



**Consejo Económico
y Social**

Distr.
GENERAL

E/CN.4/2000/NGO/146
17 de marzo de 2000

ESPAÑOL
Original: FRANCÉS

COMISIÓN DE DERECHOS HUMANOS
56° período de sesiones
Tema 9 del programa provisional

CUESTIÓN DE LA VIOLACIÓN DE LOS DERECHOS HUMANOS
Y LAS LIBERTADES FUNDAMENTALES EN CUALQUIER
PARTE DEL MUNDO

Exposición presentada por escrito* por la Agencia Internacional
para el Desarrollo, organización no gubernamental reconocida
como entidad consultiva especial

El Secretario General ha recibido la siguiente exposición presentada por escrito, que se distribuye de conformidad con la resolución 1996/31 del Consejo Económico y Social.

[13 de marzo de 2000]

* Se distribuye esta exposición escrita sin editar, tal como ha sido recibida de la organización no gubernamental.

Un silencio clamoroso

Sombrío aniversario: en febrero de 1944, Rusia deportaba a numerosos chechenos bajo la acusación, tan sórdida como falaz, de colaborar con los nazis... Ayer, los trenes de deportación; hoy, los campos de "filtrado". Ayer, Stalin; hoy, Putin.

La capital chechena está hoy cercada por el ejército ruso, que continúa de manera frenética las operaciones sistemáticas de limpieza. No pasa un solo día sin que se multipliquen los testimonios sobre las ejecuciones sumarias en Grosny y otras localidades chechenas, que afectan tanto a hombres como mujeres, ancianos y niños.

En su guerra sin cuartel contra los chechenos, los rusos han utilizado de manera intensiva sus municiones de alto poder explosivo y destructivo.

Las atrocidades cometidas por las tropas rusas en los campos de filtrado permanecen enterradas por la censura y las negaciones de las autoridades rusas.

Acusadas por las organizaciones internacionales de "crimen de guerra" en gran escala contra las poblaciones civiles, las autoridades rusas completan el bloqueo instaurado en torno a Chechenia.

Las organizaciones humanitarias siguen sin ser autorizadas a entrar en la zona. Las solicitudes presentadas por Europa y los Estados Unidos para enviar observadores internacionales se rechazan categóricamente.

Este fortalecimiento de la censura contribuye al silencio prácticamente general de los medios de comunicación occidentales.

Desgraciadamente, no cabe ninguna duda sobre los hechos: cuando un gobierno impide con todas sus fuerzas a la prensa trabajar en el lugar, cuando las informaciones reunidas por las organizaciones locales de defensa de los derechos humanos se silencian, existen razones para inquietarse. Efectivamente, los hechos son patentes: miles de personas son desplazadas todos los días. De 120.000 a 150.000 no pueden obtener alimentación ni agua. Unas 250.000 personas, es decir, las tres cuartas partes de la población chechena, viven en casa ajena, o instaladas en campos de tiendas de campaña (19 personas por tienda) o en compartimentos de trenes.

Las condiciones higiénicas son más que precarias. Más de un tercio de los niños refugiados en Ingushetia, la pequeña república vecina de Chechenia, padecen desnutrición.

Desde el principio de la guerra, las estructuras médicas de Chechenia han sido bombardeadas de manera metódica y sistemática.

Miles de heridos sin acceso a la atención médica, mujeres empujadas hacia el interior de una Chechenia devastada, abandonada a la arbitrariedad de las fuerzas rusas.

Numerosos relatos de refugiados describen las múltiples tropelías sumarias contra habitantes de Grosny y de las aldeas vecinas, cometidas durante el avance de las tropas rusas en enero y febrero del presente año, período durante el cual se agravó el desencadenamiento de la violencia contra los civiles.

Heridos abandonados, población hambrienta, torturas en los campos de filtrado donde están detenidos los chechenos... se trata sin ninguna duda de "**CRÍMENES DE GUERRA**".

Y mientras se siguen produciendo, en el momento de escribir estas líneas, siniestras operaciones de limpieza en Grosny, acompañadas de un cortejo de atropellos y de liquidaciones, la atención y la indignación internacionales se fijan en otros puntos, concentrando su ardor contra Austria o cualquier otro acontecimiento de menor importancia.

Mientras que en Grosny se trata de hechos reales, de muertos por millares, de una violación flagrante de los derechos humanos y las normas internacionales, de un rechazo prácticamente sistemático a autorizar el paso de la ayuda a los refugiados y a las víctimas, los gobiernos occidentales, que evidentemente no desean incomodar a las autoridades rusas, expresan tímidamente, su "preocupación".

Nuestras organizaciones no gubernamentales (la Agencia Internacional para el Desarrollo y la Federación de Agencias Internacionales para el Desarrollo) se sienten profundamente humilladas ante la complacencia manifestada por los Estados Unidos y la Unión Europea frente a lo que ocurre en Chechenia.

Mientras tanto, los civiles en una situación inaguantable, han dejado de esperar iniciativas decisivas de las organizaciones internacionales. Desde las reuniones de Helsinki y de Estambul en las cuales Francia propuso algunas iniciativas en contra de Moscú, las protestas se alternan con las palabras tranquilizadoras.

La situación por ahora es simple:

- o bien cerramos los ojos ante la inmolación de un pueblo;
- o bien violamos el tabú de su independencia.

La historia y la memoria chechenas no pueden ni deben inquietar a quienes piensan en el riesgo de proliferación separatista en Europa y que paralizan, basándose en este argumento, toda acción política.

Nos hallamos en una situación en la que existe "**crimen de guerra**", incluso "**crimen de lesa humanidad**".

Y sin embargo, Moscú ha suscrito convenciones sobre la imprescriptibilidad de los mismos. Los rusos han reconocido recientemente haber cometido "errores". Al nombrar un representante para los derechos humanos en Chechenia, reconocen de entrada la amplitud del estropicio causado.

Rusia, se dice, no es miembro de la Unión Europea. La Yugoslavia de Milosevic tampoco lo era, y Rusia es sin embargo miembro de otras instituciones europeas, signataria de múltiples convenciones, socia reconocida de las grandes Potencias occidentales y de todo tipo de cenáculos formales o informales.

Nos escandaliza que Rusia, Estado signatario y por consiguiente garante de los Convenios de Ginebra, de los convenios relativos a la protección de las personas civiles, y la protección de los derechos humanos, miembro por añadidura del Consejo de Europa, y del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, se dedique a violar de manera patente y repetida esos convenios.

Los indicios se acumulan y no dejan lugar a ninguna duda: el presupuesto ruso de defensa ha vuelto a convertirse en prioritario; el ejército, a quien se atribuye la mayor parte del presupuesto estatal, utiliza todos los medios posibles para llevar adelante su guerra sucia, mientras que la población sigue viviendo en situación precaria.

Nuestras organizaciones no gubernamentales (la Agencia Internacional para el Desarrollo y la Federación de Agencias Internacionales para el Desarrollo) no pueden sino expresar su sorpresa ante la timidez de las reacciones occidentales. No ha habido ninguna condena formal del Consejo de Europa. El Club de Londres y los bancos franceses como el Crédit Lyonnais o el BNP han aliviado la deuda de Rusia. Las Naciones Unidas tampoco han reaccionado. Sin embargo, de conformidad con los Convenios de Ginebra, la población y las estructuras civiles no pueden ser objetivo de ataques. La acción de la OTAN en Kosovo ha creado escuela. Las organizaciones no gubernamentales reconocidas por las Naciones Unidas no tienen ningún control del proceso en este terreno. La OTAN teme alarmar a su antiguo adversario (que le dio vía libre en Kosovo); el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, deseosos de atraer al corazón del mercado mundial a un deudor y cliente tan importante, se niegan a imponer condiciones demasiado estrictas a la concesión de sus créditos.

Europa, irreprochable cuando se trata de protestar contra discursos xenófobos, se vuelve ciega cuando un racismo salvaje se encarniza contra un pueblo prisionero de la razón de Estado.

¿No sería mejor dejar de considerar a Rusia con esa mezcla de temor que ha inspirado tradicionalmente la política occidental para con ella?

Nos invade la repugnancia cuando vemos, sólo por unos segundos, imágenes filmadas secretamente por un reportero de la B.B.C., difundidas sin comentarios por nuestras televisiones, que muestran actos de barbarie cometidos por las fuerzas rusas, torturas y tropelías inhumanas llevadas a cabo sin temor a reacciones de los dirigentes occidentales, quienes sin embargo suelen ser severos en lo que respecta a la preservación de la dignidad humana.

Ante este silencio clamoroso de la comunidad internacional y conscientes, por nuestra parte, de que no existe ninguna voluntad política y de que toda medida tendente a incomodar al Gobierno ruso está descartada, no tenemos más alternativa que redactar estas líneas para denunciar enérgicamente los crímenes de guerra masivos cometidos por las fuerzas rusas, protestar contra la ausencia de sanciones por parte de la comunidad internacional contra Moscú, insistir en que la impotencia consentida de los Estados ante la barbarie de las tropas rusas en

Chechenia refuerza aun más la urgente necesidad de una justicia penal internacional, y **lanzar un grito alto y potente para que terminen inmediatamente la represión y las represalias.**

Nuestra organización no gubernamental (la Agencia Internacional para el Desarrollo) y la Federación de las Agencias Internacionales para el Desarrollo, que agrupan a 165 organizaciones no gubernamentales internacionales, hacen un llamamiento al Sr. Secretario General de las Naciones Unidas para que nombre una comisión de expertos independientes de los Estados y de los beligerantes para que se puedan, por lo menos, evaluar las necesidades de las personas civiles.

Desearíamos el libre acceso de las organizaciones humanitarias a Chechenia (y a Grosny en particular), el cierre inmediato de los campos de filtrado donde los detenidos son sometidos a tratos inhumanos, y donde se siguen produciendo ejecuciones extrajudiciales.

Creemos que ha llegado el momento de preguntarse claramente: ¿vamos a esperar a que los hechos hayan probado a posteriori la voluntad genocida de las autoridades rusas para sublevarnos contra la exterminación de un pueblo?

¿Habrá que esperar a que un pueblo desaparezca por completo para preguntarse sobre la existencia de un programa de aniquilación?

Si, por último, recordamos los grandes principios de la aún reciente guerra humanitaria en Kosovo, no podemos dejar de pensar que lo que allí se ve ha quedado en una **geometría y geografía variables.**
